

La información vocacional como herramienta fundamental en el desarrollo vocacional del joven

Maria Teresa Adame Obrador

“la actividad del sujeto consiste siempre, a partir de las informaciones extraídas del medio ambiente, en construir y transformar las representaciones -representaciones del mundo social/profesional y representación de sí mismo- y coordinarlas a fin de dar lugar a las preferencias y proyectos”. (Holland, 1973).

El desarrollo vocacional a lo largo de la vida (career development) necesita ser planificado, y ello es especialmente importante en el caso de los jóvenes, en tanto que deben adaptarse a la complejidad y variabilidad del mundo profesional.

Mediante la sucesiva toma de decisiones guían su propia incorporación a la vida social y laboral. Al decidir han de contar con muchos factores tanto personales como sociales: han de valorar sus preferencias e intereses, sus capacidades y habilidades, valores, rasgos de personalidad, etc. De la misma forma, necesitan conocer los requisitos y características de las tareas hacia las que se orientan, y saber ubicarlas en un contexto social. Todo ello les permitirá juzgar futuras alternativas y definir sus propios objetivos profesionales, culturales y vitales.

No obstante, el conocimiento que los jóvenes tienen sobre la realidad al tomar decisiones es, en la mayoría de los casos incompleto, distorsionado y confuso. Es en este proceso, donde juega un papel importantísimo el tema de la Información, elemento primordial para el conocimiento de la realidad (social, laboral, económica y educativa).

Un pobre manejo de la información lleva a la persona a permanecer aislada, marginada, vacía de argumentos, de posibilidades para elegir y calcular riesgos; en definitiva, supone el desconocimiento de las múltiples opciones, ayudas y dificultades que el medio le presenta para orientar y dirigir sus intereses vocacionales y profesionales y, consecuentemente, poder preparar proyectos personales realistas.

De ahí que, el estudio de la información vocacional sea un aspecto básico del proceso de desarrollo vocacional, en cuanto a que es uno de los factores que interviene en dicho proceso, y que contribuye a la consecución de la madurez por parte del individuo, encaminada a una toma de decisiones realistas y eficaces para consigo mismo y respecto a la situación ambiental en que se halla.

La situación escolar

Durante su paso por la escuela, los niños y jóvenes se van creando la imagen de aquello a lo que pueden aspirar de mayores. La autoimagen se va construyendo desde la infancia, así como los recursos para hacerla realidad.

No obstante, en la formación de estas expectativas vocacionales no interviene de forma exclusiva la escuela, sino que la familia, el grupo de pertenencia, el entorno sociocultural en general, los medios de comunicación de masas, etc., juegan también un papel fundamental. Por su parte, el sistema escolar se convierte en un importante mediador como agente de interacción inicial. Siguiendo la argumentación de J. Planas (1989), "la escuela es la institución social encargada de medir, de manera "objetiva", las capacidades de los individuos, además en un momento decisivo del desarrollo de su personalidad".

La escuela, en su tarea orientadora, es una fábrica de expectativas; las consolida y las hace crecer o menguar; las produce en abundancia y en un amplio abanico (G. Franchi, 1988).

Nuestro sistema educativo no trata, desgraciadamente, el tema de la información tal y como sería deseable, por lo que la persona tiene pocas posibilidades de realizar un análisis experimental y encauzar de forma adecuada la información recibida.

Gran parte de nuestros alumnos se encuentran en una situación difícil y en desventaja ante un acto tan importante para su futuro y el de la sociedad, como el de la toma de decisiones. Esta, se convierte en un hecho aislado, al azar y lleno de ansiedad cada vez que han de elegir entre distintas opciones, así por ejemplo: el paso de un ciclo a otro, la elección de asignaturas optativas, la realización de unos estudios determinados, la elección de una carrera, la incorporación al mundo del trabajo, etc.

La información vocacional adquiere un papel relevante dentro del proceso enseñanza-aprendizaje debido no tanto al aumento y complejidad de los nuevos empleos y profesiones como a la gran diversidad del tipo de formación que les corresponde (RIVAS, F. y GIL, JM. 1990)

Por otra parte, nuestro sistema escolar se ha centrado, durante mucho tiempo, de forma casi exclusiva en el rendimiento académico relegando la elección de estudios a un aspecto administrativo o burocrático desvinculado de lo psicológico.

En este contexto, nuestro sistema escolar se ha centrado, durante mucho tiempo, de forma casi exclusiva en el rendimiento académico, relegando la elección de estudios a un aspecto administrativo o burocrático desvinculado de lo psicológico.

En este contexto, es función de la escuela proporcionar a todo estudiante los medios necesarios para que desarrolle su conducta vocacional de forma libre y responsable.

Un primer paso, en este sentido, -recogido por la Dirección General de Renovación Pedagógica, 1990- bien pudiera ser el propuesto por el MEC en su Reforma del Sistema Educativo, donde se contempla la creación de Departamentos de Orientación a partir del curso 1987/88 para centros de EEMM, y en el curso 1988/89 para los de EGB. La orientación es considerada como un derecho de todo alumno, la cual "consiste en la propia educación bajo el aspecto de maduración de la personalidad de cada alumno concreto y de la concreción de su camino en la vida". Esta intervención psicopedagógica no recae única y exclusivamente en dichos Departamentos de Orientación, sino que debe tener continuidad en la función tutorial -dentro del propio centro escolar- y, en la ayuda externa al centro proporcionada por los equipos interdisciplinares de sector.

Por otro lado, las funciones de orientación, apoyo educativo e intervención psicopedagógica especializada deben tener cabida en el currículo, "entendido éste como oferta educativa integral, dirigida a todos los aspectos del aprendizaje y maduración de la personalidad de los alumnos, y, por ello mismo, además, oferta personalizada" (MEC, 1990).

La información vocacional como elemento importante en el desarrollo vocacional, debiera suponer una tarea de fuerte colaboración entre la escuela y la familia, en primer lugar, los medios de comunicación social, la administración, las empresas, las instituciones culturales y formativas del entorno, etc. con el objeto de ofrecer a nuestros alumnos las herramientas necesarias para optar de manera realista, libre, eficaz y responsable en sus elecciones.

La información vocacional

A fin de enmarcar o delimitar el campo de la información vocacional, algunos autores españoles han tratado el tema de la siguiente manera:

Siguiendo a M.L. Rodríguez (1987), informar racionalmente consiste en transmitir al alumno la situación real respecto a tres áreas fundamentales: en primer lugar, información académica, el sistema educativo y las oportunidades que de éste se derivan; en segundo, información profesional y ocupacional sobre la situación del mundo del trabajo, profesiones al alcance y la prospectiva laboral futura de la comunidad y del país, en definitiva, conocer el mundo del trabajo; por último, información personal y social de cara a dar el máximo de facilidades y datos objetivos sobre las propias potencialidades del alumno como futuro trabajador -conocerse a sí mismo.

J.L. Gil y F. Rivas (1990), tratan la información vocacional como proceso de adquisición de conocimientos significativos del individuo, que se encuentra inmerso en un plan de asesoramiento conducente a conseguir una madurez vocacional que le permita tomar decisiones realistas y eficaces para él. Tratan, pues, la información como un aspecto básico en el proceso de desarrollo vocacional.

R. Bisquerra (1990), por su parte, entiende que la información profesional es uno de los elementos esenciales de un programa de orientación vocacional. Recoge bajo el término de información profesional todo lo referente a estudios, carreras, profesiones, centros de formación, mercado de trabajo, etc. que un sujeto necesita conocer en el proceso de elegir profesión. Es decir, incluye información académica y profesional.

De todo lo anterior, se deduce que, en el proceso de información vocacional, se debe potenciar la adquisición de información por parte del sujeto, de modo gradual y acumulativo, de manera que ésta pueda ser encauzada de forma adecuada en los momentos de toma de decisión.

Para J.M. GIL (1988), la información debe ser precisa, auténtica y objetiva. El alumno tendrá que organizar e interiorizar esta información para ser capaz de adaptar decisiones sobre aquellas opciones que le ofrece la sociedad.

La captación de la información vocacional por parte del sujeto, pasa generalmente por tres fases: una primera donde la información es recogida de forma pasiva, sin propósito alguno; otra, en el momento en que el sujeto empieza a seleccionar la información de acuerdo a posibles perspectivas de futuro; y, por último, el momento de adecuación de la información -escogida, seleccionada y analizada- respecto a su propio autoconcepto. Es el momento en que se realiza el contraste entre el conocimiento de uno mismo (subjetivo) y el de la realidad (objetivo), esta comparación es fundamental en la toma de decisiones eficaces.

Los profesionales del asesoramiento deben definir las opciones posibles en cada etapa del proceso, y trabajar los procedimientos que permiten la recogida, interpretación, análisis y utilización de la información con el objeto de ayudar al alumno a manejar toda esa información para tomar su propia decisión.

Si nos centramos en las funciones básicas del asesor vocacional, éste debería (Jones, 1984):

— Dar soporte a los adolescentes en transición que necesitan información respecto a sí mismos, a su medio vocacional próximo y futuro.

— Ayudar a formular planes responsables.

— Favorecer la toma de decisiones que afectan a su desarrollo personal y profesional.

Por último, siguiendo los planteamientos anteriores, cabe descartar la consideración de la información vocacional como si de un hecho puntual o aislado se tratara, mas bien, constituye un aspecto fundamental en el desarrollo vocacional que debe trabajarse a lo largo del proceso enseñanza-aprendizaje por el que pasa todo alumno ya desde el principio de su escolaridad, y ello a través de un adecuado planteamiento curricular en los centros escolares. Esta labor del asesoramiento vocacional contribuirá a facilitar a nuestros estudiantes la toma de decisiones vocacionales madura -donde integren su propio conocimiento con el del medio en el que se hallan-, lo cual les permitiría preparar adecuadamente los itinerarios de transición que marcan el paso de la escuela al mundo laboral.

Medios para la información vocacional

J.M. Gil (1989) plantea que la información vocacional va evolucionando en sus formas de intervención, debido básicamente a dos aspectos: de una parte, las continuas

informaciones sobre la crisis de empleo, las dificultades de inserción profesional, ello ha creado una situación de angustia y ansiedad en nuestros jóvenes, propiciando que los medios de comunicación traten de forma continua el tema, facilitando información, pero a la vez reforzando esa situación de inseguridad del estudiante. El segundo aspecto se refiere a las sucesivas innovaciones tecnológicas que se están produciendo en los últimos años, fundamentalmente en el mundo audiovisual e informático.

En cuanto a la aplicación de las nuevas tecnologías a la información vocacional, decir que, gracias a un uso cada vez más difundido en los últimos años de los sistemas informatizados de orientación e información, este sector profesional tienen mayores posibilidades de abordar el contenido y proceso de elección de una carrera. En este campo cabe distinguir entre sistemas exclusivamente informativos y sistemas interactivos.

Los sistemas exclusivamente informativos, dentro de las nuevas tecnologías, permiten al sujeto recibir una información preciso sobre la oferta informativa que le ofrece un determinado banco de datos. El material impreso o audiovisual puede llegar a grandes cantidades de público en cualquier momento, pero su carácter lineal no le permite abordar de forma diferenciada las necesidades y particularidades específicas de cada estudiante.

Por su parte, los sistemas interactivos son aquellos que demandan la participación del sujeto invitándole a definir su propio perfil, intereses, formación, etc. Este sistema puede ser utilizado con bajo costo por muchas personas, permitiendo adaptar el tratamiento a las necesidades individuales.

Finalmente, con el fin de obtener una visión global de cuáles son los medios más apropiados en la información vocacional, es importante conocer el inventario de Kunze (1982), donde se clasifican los medios según un continuum que abarca desde la experiencia vivida hasta las representaciones verbales más o menos abstractas:

1. Medios que implican contacto directo con situaciones profesionales:
 - Actividades profesionales en trabajo ocasional, a tiempo parcial, etc.
 - Stages pre-profesionales con duración limitado.
 - Observación directa (visitas).
2. Medios que implican la simulación de roles de situaciones y profesionales:
 - Iniciación mediante actividades simuladas.
 - Representación de roles.
3. Medios que suministran informaciones elaboradas en función de necesidades y demandas específicas de los individuos:
 - Obras elaboradas según los procedimientos de la enseñanza programada.
 - Medios audiovisuales.
 - Programas informáticos.
 - Obras diversas que suministren información global o monográfica: guías, carteles, folletos, etc.

Referencias bibliográficas

BISQUERRA, R (1990) *Estudios y profesiones* PPU. Barcelona.

FRANCHI, G (1988) "Transformaciones y nueva centralidad de la escuela: apuntes

- para una discusión". En PLANAS, J (1989) "Itinerarios de transición" Cuadernos de Pedagogía, 174.
- GIL, JM (1988) "La información vocacional y profesional en el asesoramiento: revisión y propuesta de acción". En RIVAS, F. et al. *Estudios de Psicología Vocacional*. Nau Llibres. (1988). Valencia, p. 357-372.
- GIL, JM (1989) "*La información vocacional y profesional en el proceso de asesoramiento: propuesta de intervención en secundaria*" Tesis doctoral. Facultat de Psicologia. Universitat de València. València.
- GIL, JM - RIVAS, F (1990) *La información vocacional en el proceso de asesoramiento de los estudiantes de secundaria*. Col. Acció Psicopedagògica. Conselleria de Cultura, Educació y Ciència. Generalitat Valenciana. València.
- HAYES, J -HOPSON, B (1982) *La orientación vocacional en la enseñanza media*. Oikos-Tau. Barcelona.
- HOLLAND, J (1973) *La elección vocacional. Teoría de las carreras* Trillas. México.
- JONES, A (1984) *Counseling adolescents, school and after*. En RIVAS, F (1988) *Psicología vocacional: enfoques del asesoramiento* Morata. Madrid.
- KATZ, MR (1988) "Informatización de la orientación vocacional y sistemas de información sobre el empleo" Revista Perspectivas, vol. XVIII, nº 4, 68. UNESCO. p. 545-557.
- MEC (1990) *La orientación educativa y la intervención psicopedagógica*. Dirección General de Renovación Pedagógica. Madrid.
- PLANAS, J (1989) "Itinerarios de transición". Cuadernos de Pedagogía, nº 174, p. 16-18.
- RIVAS, F (1988) *Psicología vocacional: enfoques del asesoramiento*. Morata. Madrid.
- RODRIGUEZ, ML (1987) *Fonaments i prospectives de l'orientació professional a Catalunya*" Laertes. Barcelona.
- WATTS, AG (1988) "*La evolución de la orientación vocacional en la escuela*" Revista perspectivas, vol. XVIII, nº 4, 68. UNESCO. p. 499-507.